

Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos.⁽¹⁾

M. Herriot.

Desea usted que explique en pocas palabras por qué razones escribí: "... monumentos de un estilo completamente moderno, es decir, estrictamente de acuerdo con su destino". No puedo darle sobre este tema de la arquitectura contemporánea, que tan justamente le preocupa, más que la opinión, de escasa importancia, de un administrador de buena voluntad. Alcalde de Lyon desde hace bastantes años, he tenido que construir mucho, para dotar á una ciudad que se desarrolla de instrumentos necesarios á su progreso. He tenido que dirigirme á numerosos arquitectos, y me ha extrañado la anarquía que se manifiesta en su arte. La mayoría de ellos se encierran en la imitación. Se edificará una casa consistorial Luis XVI ó un hospicio Renacimiento, á menos que la mezcla imprevista de estilos no aparezca como una prueba de originalidad. Dejados en completa libertad, nuestros arquitectos, los más personales, dedican su ingenio á la composición de fachadas.

He otorgado siempre mi confianza á los arquitectos que buscan el estilo moderno únicamente en la subordinación de la construcción á su fin. Edificar un monumento es resolver un problema. Una vez planteada la idea central, establecidas las necesidades de detalle, el arquitecto de mayor talento será, según mi humilde opinión, el que se limita á acoplar, según las disposiciones más prácticas y más conformes al destino del edificio, todos los órganos con los que su obra deba componerse. *Todo ornamento que se superponga, en lugar de deducirse, me parece condenable.* No veo belleza posible en la arquitectura contemporánea más que en la pureza de líneas y belleza de proporciones. Así se deben condenar monumentos como el hospital Virchow, de Berlín, que pasa por una obra maestra de arquitectura académica, y en el que la preocupación de la simetría exterior, obtenida á costa de la utilización interna, le descalifica.

Un hombre que creo de genio (dando á esta palabra todo su sentido), M. Tony Garnier, parécmeme ser, á pesar de su gran premio de Roma, uno de los guías más autorizados de la nueva escuela. No ha construido catedrales pseudo-bizantinas; su obra esencial, un matadero, parécmeme, por la elección de materiales irreprochables, por la combinación atrevida de la piedra y del hierro, por la supresión radical de todo postigo, por el feliz reparto de los espacios libres, corresponder á ese ideal. Excusadme; es mi Acrópolis. Ese monumento es admirable como un teorema.

Otras personas definirán más felizmente lo que debe ser "tercera República", para corresponder á la fuerte personalidad de los hombres de nuestro tiempo. Profundamente devoto de la doctrina de la unidad de espíritu, no veo más que en el arte nacido de la ciencia, en el *arte objetivo*, si esta fórmula no es demasiado pendiente. Las tartas de pastelería con las que se llenan nuestras ciudades modernas me dan náuseas; y, por ejemplo, imponiéndonos el Sagrado Corazón, de Montmartre, creo que la Francia moderna ha exagerado los rigores de la penitencia. Me gustaría la Ópera, con la condición de que se la transformase en piscina ó en *plaza de toros*. No hablemos de nuestras estatuas; las debemos, en general, á la aso-

(1) Véase el número anterior de esta Revista.

ARQUITECTURA

ciación de dos malhechores: el escultor y el arquitecto. Pudiendo elegir, prefiero las bolas de vidrio con las que se adornan todavía algunos jardines. Un teatro en el que cada espectador pueda ver la escena, una sala de conciertos en la que todos puedan oír, un hospital en el que cada enfermo tenga su ventana, he aquí mi humilde programa. Que la arquitectura sea *severa*, pero justa, tal es mi deseo.

M. Anselme Changeur.

Secretario general de la Sociedad para la protección de los Paisajes de Francia.

Sin duda, en presencia de las preguntas sobre la arquitectura que usted me hace, debería yo recusarme como incompetente, no poseyendo ninguna relación, ni aun indirecta, con ese arte. Pero creo que una encuesta de esta especie puede, y aun debe, para ser completa, dirigirse á profanos.

Sobre la arquitectura, considerada en su relación con el paisaje, no puedo hacer más que confirmar lo que he dicho en una conferencia en el Salón de artistas franceses: en tesis general, es preciso decir que no hay, por lo menos en Francia, una construcción moderna que, en el campo, armonice con el lugar en que está situada. Sin hablar de los edificios administrativos—estaciones, escuelas, casas de correos, ayuntamientos—edificados según un modelo uniforme é insignificante y que parece tratar de olvidar el carácter del país en donde esas construcciones se “arrojan”, ¡cuántas casas particulares *desentonan* en un medio agreste! Con insolencia y vulgaridad de arrivista, la casa *urbana* se instala en el pueblo, destruye el conjunto, rompe el encanto. En cuanto á la fábrica, es oficio suyo despreciar la estética que no tiene valor en el mercado.

De una manera general—se me encontrará muy severo—tengo la impresión de que la arquitectura actual no constituye ya el *arte* de construir que forma su esencia. Parécesme subordinar, por no decir sacrificar, toda consideración estética á un fin puramente utilitario.

Y si es cierto que su primera preocupación debe ser la de adaptar estrictamente su obra á su destino, no lo es menos que su oficio consiste, según el adagio clásico, en unir lo agradable á lo útil. Si no es actuar de contratista, no de arquitecto.

En cuanto al estilo, si existe alguno en las construcciones cuyos ejemplos más numerosos é importantes veo en las calles de París, no me parece presentar ningún carácter netamente francés: es “cosmopolita”, y evoca, exterior é interiormente, la impresión del “palace”, que se encuentra en Londres, en Berlín, en Constantinopla, en el Cairo, etc...

No ignoro las exigencias de la calefacción central, ascensor, agua, gas, electricidad, teléfono, etc., en todos los pisos.

Además, como es natural y lógico, la arquitectura evoluciona según nuestros gustos, ideas y costumbres, y es preciso, inclinándose ante lo fatal, deplorar los gustos, las ideas y las costumbres actuales. Y á pesar de ello, pienso que la arquitectura podría testimoniar alguna independencia...

M. Prosper Robin.

1.^a Pregunta. Todos los monumentos restaurables, en los cuales entre algo, *por poco que sea*, de nuestra arquitectura nacional, deberán ser restaurados con materiales análogos.

2.^a Pregunta. Sí; es preciso conservar á nuestros pueblos y ciudades, todo lo más que se pueda, el carácter antiguo, reconstruirlas ó restaurarlas con los materiales del *mismo país*, con objeto de no constituir una serie de construcciones nue-

vas en las que entren toda clase de elementos, pero también mejorarlas en lo posible.

No es necesario decir que si un pueblo ha desaparecido totalmente, será conveniente escoger un nuevo emplazamiento, con un nuevo trazado y atendiendo á todas las necesidades de la higiene moderna.

3.^a Pregunta. No puede nacer una fórmula arquitectónica nueva para las viviendas más que empleando los nuevos materiales: el cemento armado ó no, el ladrillo esmaltado, la cerámica decorativa, las maderas aparentes, en una palabra, todos los elementos nuevos que han sido creados; pero este caso no sería aplicable más que en la reconstrucción total de una ciudad ó un pueblo.

El gran principio de evolución nueva de la arquitectura no debe originarse más que en la *excelente* distribución de los inmuebles, en las buenas proporciones de las habitaciones, en la armenía de su decoración, y sobre todo en la lógica del sabio y buen empleo de todos los materiales modernos.

No puedo entrar en el detalle de cada una de mis respuestas á vuestro cuestionario, pero espero, á pesar de ello, que podrán satisfacerle tal como van por reflejar el conjunto de mis ideas actuales.

MORA BISSIÉRE.

(Continuará).

